

Acto de homenaje a Enrique Bustamante  
VIII Congreso de la AE-IC  
Ayuntamiento de Barcelona, 28 de junio de 2022

Laudatio pronunciada por Miquel de Moragas Spà

Buenas tardes, arratsalde on, boas tardes, bona tarda a totes i a tots.

Es un honor para mi tomar la palabra en este acto que se celebra en el Saló de Cent, uno de los espacios-lugares mas emblemáticos de la historia de nuestra ciudad y de Catalunya, hacerlo en la inauguración del VIII Congreso de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación, que organiza la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona, para pronunciar una breve laudatio de homenaje a quien fue nuestro presidente y eminente investigador de la comunicación, Enrique Bustamante.

No puedo entrar en detalles sobre su trayectoria y currículum que, por otra parte, serán tratados en otra sesión del congreso, pero sí debo tratar de sintetizar sus principales aportaciones -desde los estudios de comunicación- a aspectos tan relevantes para nuestra sociedad como son la libertad de información, la diversidad cultural, el pluralismo y la participación democráticas.

Titulado por la entonces Escuela Oficial de Periodismo en 1972, iniciaría su trayectoria con mas de una década de ejercicio profesional, participando en publicaciones como Cuadernos para el Diálogo y Contrapunto, y llevando a cabo una importante actividad de defensa de la libertad de prensa, del estatuto profesional y del secreto profesional del periodismo, ideario que

se recoge en su libro “La huelga de prensa: hemos callado un día para informar siempre”, publicado a inicios de la transición, en 1977.

Doctorado en 1980 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, transita del trabajo en los medios al trabajo de análisis de los medios, combinando su formación intelectual en sociología, política y economía, con los estudios de comunicación.

Desde entonces seguiría una larga y fructífera dedicación a la investigación crítica en comunicación, a defender un sistema de medios más democrático y plural, a través de múltiples iniciativas: publicaciones, dirección de tesis y coordinación de grupos de investigación, conferencias, intercambios académicos y actividades de divulgación.

Debemos subrayar que, para Enrique Bustamante, la actividad académica siempre tuvo una clara finalidad y un importante compromiso: contribuir a la democracia, dando soporte a los múltiples retos que los medios y los nuevos medios planteaban a las políticas de comunicación y cultura, siempre comprometido con la transferencia de la actividad académica a la realidad social.

En este sentido podemos identificar tres principales aportaciones:

En primer lugar, su contribución al conocimiento de la estructura de los medios y de sus relaciones con el poder, como requisito básico de la transparencia. Porque el derecho de los ciudadanos a la información veraz también significa conocer los entresijos de la producción de contenidos, sus lógicas políticas y comerciales, generalmente ocultas a la ciudadanía.

A este reto respondió su primer libro “Los amos de la Información en España” (de 1982) o el libro “Fabricar noticias:

las rutinas productivas en radio y televisión” (de 1987). Todo ello en plena sintonía con las esperanzas abiertas por la Unesco en el informe Mac Bride, “un solo mundo voces múltiples”.

En segundo lugar, abriendo nuevos enfoques a los estudios de comunicación en España, como pionero y luego referente internacional, de la Economía Política de la Comunicación, lo que significaba relacionar las políticas de comunicación con las industrias culturales, cuestión clave ante la transformación digital de finales del siglo XX.

A este reto respondió su libro “Comunicación y cultura en la era digital (de 2002), y sus sucesivos informes “Sobre el estado de la cultura en España” (desde 2011).

En tercer lugar, proponiendo políticas concretas de democratización de los medios de comunicación: aplicables a su regulación y gobernanza, a la definición de sus funciones, con especial referencia a las televisiones públicas, estatales, autonómicas, también de las locales y comunitarias y, mas en general -a partir de la irrupción de internet- a los nuevos servicios de información en la era digital.

Desde la prensa diaria, desde las revistas especializadas, en conferencias y congresos, desde organizaciones cívicas como la Fundación Alternativas, Teledetodos, Infocivica, desde la Universidad, desde las asociaciones académicas, Enrique Bustamante fue un incansable defensor del valor del servicio público de comunicación y de la necesidad de construir modelos democráticos, no partidistas, ni gubernamentales, de gestión de este servicio público.

Muy singularmente, debemos destacar su liderazgo intelectual en la elaboración del informe del Consejo para la Reforma de los medios de comunicación de titularidad del Estado de (2004 y

2005), por lo que se le otorgó la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio.

En la obra - y ahora en el legado- de Enrique Bustamante se combinan, pues, dos grandes aportaciones potenciales de nuestros estudios a las políticas democráticas de comunicación y cultura:

Por una parte, la visión crítica, que desvela y denuncia las disfunciones del sistema de medios, los procesos de concentración, la producción de falsas noticias, los obstáculos que se interponen al pluralismo y a la libre circulación de informaciones.

Y, por otra parte, la visión propositiva, que puede orientar a las políticas democráticas de comunicación y cultura, en su necesaria adaptación a los nuevos formatos digitales y en red, proponiendo ideas para la participación y el empoderamiento de unos medios y tecnologías que ahora inciden en la política, en la cultura, en la educación y el bienestar social.

La consecución de estos objetivos exigía también la construcción de plataformas de cooperación y divulgación, puentes entre la sociedad civil, los medios, la administración y las universidades, con el objetivo común de reforzar el tejido de lo público .

Enrique Bustamante ha sido pieza clave en todos los pasos que se han ido dando para crear plataformas de cooperación científica en comunicación y cultura.

En España, singularmente, con su dedicación a la Asociación Española de Investigación de la Comunicación, de la que fue principal impulsor y luego vicepresidente y presidente. También por su apoyo a la creación de intercambios académicos entre

Europa y América Latina e impulsor de las plataformas de cooperación iberoamericana.

En relación con su aportación a la creación de plataformas de intercambio quisiera destacar también su larga y decisiva tarea como fundador, director y editor de la revista TELOS, desde 1985 hasta a 2017. TELOS, fue un espacio de encuentro y de intercambio entre especialistas internacionales en estudios de medios, telecomunicaciones y cultura, desde donde plantear los retos democráticos de lo que se denominó tele-mática .

En este contexto - y en el lugar simbólico en el que nos encontramos- quisiera recordar el número monográfico de 1992 de aquella revista dedicado a “Catalunya: comunicación, cultura y nuevas tecnologías”, con una emblemática portada ilustrada por el pintor Antoni Tàpies, con lo que se proponía divulgar el debate y las iniciativas de comunicación de aquellos años en Catalunya.

30 años después, nos reunimos para celebrar el VIII Congreso de AE-IC en Barcelona, una sede propuesta por iniciativa del propio Enrique Bustamante, con un tema central que volvía a plantear el compromiso de la actividad académica con los temas más acuciantes de nuestro tiempo: “comunicación y ciudad conectada”.

Por todo ello, es lógico y merecido que la Asociación Española de Investigación de la Comunicación, reunida en este Congreso, ofrezca su homenaje a quien fue su presidente y emérito investigador, reiterando, en su memoria, nuestro compromiso con las políticas democráticas de comunicación y cultura. Este es su legado, este es también el ejemplo que procuraremos seguir .

Muchas gracias por su atención.